

Manuel Gerardo Espinoza Arroyo¹**Resumen**

En el mundo, la enseñanza relacionada con temas teológicos permanece vigente en las instituciones de educación superior. Por tal razón, este ensayo tiene como objetivo principal analizar la propuesta de la Pedagogía Crítica y sus aportes a los procesos de enseñanza y aprendizaje teológicos. Se profundizará sobre cuatro aspectos que esta teoría pedagógica proporciona a la enseñanza teológica actual: el diálogo problematizador, la reconceptualización del sujeto educativo, la crítica a la educación tradicional y la importancia del contexto en el proceso de aprendizaje. Estas contribuciones se explican detalladamente y se presta atención al pensamiento de uno de los mayores exponentes de la Pedagogía Crítica, Paulo Freire.

Palabras clave

Educación superior, enseñanza tradicional, Paulo Freire, Pedagogía Crítica, Teología.

Abstract

In the world, teaching related to theological issues remains in force in higher education institutions. For this reason, this essay's main objective is to analyze the proposal of Critical Pedagogy and its contributions to theological teaching and learning processes. It will delve into four aspects that this pedagogical theory provides to current theological teaching: the problematizing dialogue, the reconceptualization of the educational subject, the criticism of traditional education and the importance of context in the learning process. These contributions are explained in detail, paying attention to the thought of one of the greatest exponents of Critical Pedagogy, Paulo Freire.

Keywords

Higher education, traditional teaching, Paulo Freire, Critical Pedagogy, Theology.

¹ Costarricense. Bachiller en la Enseñanza de los Estudios Sociales y Educación Cívica de la Universidad Nacional. Licenciado en Ciencias Religiosas por la Universidad Da Vinci de Guatemala. Licenciado en Educación con énfasis en la Enseñanza de los Estudios Sociales en la Universidad Internacional San Isidro Labrador. Egresado de la Maestría en Educación con énfasis en Pedagogía Universitaria de la Universidad Nacional. Es profesor de Estudios Sociales y Cívica del Ministerio de Educación Pública y docente invitado de diversas instituciones teológicas de educación superior. Correo electrónico: manesp94@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8437-3052>

Este ensayo surgió a partir de un proceso de análisis y reflexión que se llevó a cabo a lo largo de los módulos de la Maestría en Educación con énfasis en Pedagogía Universitaria de la Universidad Nacional de Costa Rica. A través de los trabajos realizados durante el programa educativo, se construyó la idea que dio paso a este escrito. El documento tiene como objetivo principal analizar la propuesta de la Pedagogía Crítica y sus aportes a los procesos de enseñanza y aprendizaje teológicos.

En el mundo, la enseñanza relacionada con temas teológicos permanece vigente en las instituciones de educación superior. Los centros laicos de enseñanza universitaria, como también instituciones superiores de organizaciones religiosas, siguen interesados en ofrecer programas de enseñanza y aprendizaje teológicos. Ante esto, es importante considerar los paradigmas educativos utilizados para desarrollar estos procesos pedagógicos.

Es trascendental abordar diversas maneras en las que el proceso de enseñanza y aprendizaje de programas académicos teológicos puede desarrollarse. Hoy se entiende la necesidad de generar procesos educativos que permitan el desarrollo de sujetos activos, capaces de generar transformaciones en sus diversos contextos y, para ello, es necesario la incorporación de un tipo de enseñanza que les permita lograrlo. Ante esto, se propone la Pedagogía Crítica como una teoría que favorece la creación de espacios cargados de diálogo y pensamiento dialéctico, sin duda necesarios para transformar realidades (Olivares, 2020; Rivas, 2018).

Con este propósito, en primer lugar, se analizará lo referente a la enseñanza teológica en la actualidad, y se profundizará en la problemática mencionada. Se exponen algunas observaciones realizadas en los procesos educativos teológicos, y se suma el aporte de la

Revista Académica El Labrador

experiencia del autor como docente universitario, en estas áreas del conocimiento. En segundo lugar, se realizará un breve acercamiento a la teoría de la pedagogía crítica, y se toma en consideración a su principal exponente Paulo Freire, y sus ideas centrales sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Por otra parte, al conocerse la realidad actual de la enseñanza de la teología y los pensamientos pedagógicos centrales de la Pedagogía Crítica se pretende explicar los aportes que tiene sobre los procesos educativos teológicos. Se hace una aplicación del conocimiento a la realidad descrita con la idea de generar algunas contribuciones a la pedagogía universitaria, especialmente relacionada con la enseñanza teológica. Luego, se presentarán conclusiones pertinentes para el mejoramiento de la calidad educativa en los procesos formativos relacionados con esta disciplina. El propósito es generar un ensayo que contribuya a la mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje teológicos, para que cada día sean más pertinentes y enfocados en el cambio tanto de los estudiantes como de sus distintos contextos sociales.

La enseñanza de la Teología hoy

Los estudios realizados desde la pedagogía universitaria sobre los procesos educativos teológicos son pocos; aún más, cuando se hace una revisión desde una postura pedagógica específica (Santamaría *et al.*, 2017). Por consiguiente, es importante que el abordaje de esta temática ayude a nutrir la pedagogía de la teología y aquellas áreas que tengan que ser trabajadas para mejorar los procesos, los que requieren ser más pertinentes y adecuados en todo contexto y realidad educativa. De esta manera, existe el deseo de profundizar académicamente en el tema y de conocer cómo integrarlo en la realidad educativa actual.

Revista Académica El Labrador

La pedagogía ayuda a la teología, así como a otros saberes, a revisar los procesos de enseñanza y aprendizaje al comprender qué tan efectivos y adecuados son (Silva, 2010). Esta área del conocimiento le permite al docente realizar un ejercicio constante de autorreflexión de su práctica profesional. Cuando en los espacios educativos se deja de lado el conocimiento pedagógico se pierde la dirección, y lo que se realiza no tiene ningún tipo de fundamento (Carbonell, 2015; Freire, 2005). Esto atenta contra el aprendizaje y, por tanto, con el mismo conocimiento.

Además, la pedagogía encamina el acto educativo al considerar los diferentes elementos presentes, tanto en la enseñanza como en el aprendizaje: destinatarios, objetivos, contenidos, entre otros (Silva, 2010). Cada uno de ellos tiene que ser considerado a la hora de enseñar cualquier tipo de curso o programa pues, de esta manera, el proceso estará realmente orientado hacia metas específicas. Por el contrario, cuando no se toman como parte del planeamiento, no existe dirección alguna (Carbonell, 2015; Gómez, 2018; Olivares, 2020; Silva, 2010).

En el caso de la enseñanza teológica, la pedagogía establece qué tan pertinente están siendo abordadas las diversas temáticas. Así que, cuando se enseña teología, debe existir un constante diálogo entre el saber teológico y el pedagógico, ya que uno aporta el conocimiento sobre el área del saber y el otro ayuda a entender de qué forma se puede enseñar y aprender ese conocimiento. De esta manera, se habla de una estrecha relación entre pedagogía y teología.

Esta relación que se menciona no se da solamente en una vía; es decir, la pedagogía no impone sus teorías sobre la teología, sino que existe un acuerdo entre ambas disciplinas con el fin de enriquecer el proceso de enseñanza y aprendizaje. Al ser así, “la relación pedagógica-teología no se determina unidireccionalmente, sino que se resuelve por una relación que, siendo

crítica, es de reciprocidad, de mutuo intercambio, de inclusión” (Silva, 2010, p. 234).

Existen en la actualidad dos realidades, programas educativos teológicos que están en constante reflexión con la pedagogía, y otros que simplemente toman algunos elementos de ella, pero que no mantienen una estrecha relación interdisciplinaria. Los primeros, buscan mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje al tomar en consideración los aportes que con frecuencia la pedagogía brinda. Por otra parte, los segundos, en cierta forma, interpretan estas contribuciones como amenazas para sus programas (Santamaría *et al.*, 2016; Silva, 2010).

Detrás de estas realidades están involucrados los docentes. Ambos grupos están inmersos en la tarea pedagógica, pues enseñan conocimientos; sin embargo, uno de ellos, es aquel que entiende la pedagogía como una aliada para mejorar los procesos educativos; el otro la percibe como una amenaza, ya que atenta contra ciertas ideas establecidas. En este sentido, existen paradigmas educativos presentes en los procesos de enseñanza teológicos, unos preocupados por el mejoramiento de la calidad educativa y otros apegados a la concepción tradicional de la educación, que privilegia el producto y el objeto antes que el proceso y el sujeto (Carbonell, 2015; Rivas, 2018).

Aquellos procesos de enseñanza y aprendizaje teológicos fundamentados en los paradigmas educativos actuales (constructivismo, sociocultural, socio crítico) están preocupados por ofrecer entornos pedagógicos realmente significativos para todos los participantes. En este sentido, la diversidad educativa se percibe como una oportunidad, pues enriquece el conocimiento al estar presente una serie de elementos como son: contextos, experiencias, vivencias, clases sociales, capacidades, géneros, religiones, entre otros (Torres, 2017).

Además, la pedagogía en este caso le aporta al docente el entendimiento integral del proceso educativo al tener que considerar asuntos no solamente desde la pedagogía en sí misma, sino, también, desde el aporte de otras áreas del conocimiento como la sociología y psicología. De esta manera, el profesorado tiene un apoyo amplio para el planeamiento de sus clases, al desarrollar espacios realmente pensados para el beneficio de todos los participantes de la comunidad educativa.

Estos procesos educativos garantizan que tanto los estudiantes como los docentes sean considerados como sujetos ampliamente involucrados en la construcción del conocimiento (Santamaría *et al.*, 2016). Así que, no solamente cumplen las funciones que han sido impuestas desde el pensamiento tradicional, los estudiantes aprenden, los profesores enseñan, sino que estos papeles se intercambian sin ningún tipo de problema, ya que todos pueden aprender y todos pueden enseñar. Esta práctica favorece que el sujeto pueda “pensarse a sí mismo, su historia y su futuro con el compromiso de asumir praxis transformadoras que repercutan en la dignificación de las sociedades y de la cultura” (Santamaría *et al.*, 2016, p. 220).

Sin embargo, existen también procesos educativos teológicos apegados al paradigma tradicional de la educación (conductismo). En este tipo de educación se mantiene una figura dominante considerado un líder, en este caso el profesor, y sus seguidores, los estudiantes. Los docentes que realizan su práctica profesional desde este paradigma rechazan la convivencia y el diálogo, ya que de cierta forma atenta contra su autoridad (Freire, 2005). Desde esta postura, el docente es el que conoce y tiene la responsabilidad de transmitir el conocimiento a aquellos que ignoran lo abordado en clase (Gómez, 2018).

Ante esto, el paradigma tradicional es adulto-centrista y considera que todos los que son

inferiores al educador no poseen ningún tipo de conocimiento a tomarse en cuenta. Por consiguiente, no se toma en consideración las experiencias, contextos, saberes y realidades de los estudiantes, pues realmente lo importante es lo que el docente pueda enseñar. Este tipo de enseñanza provoca que desaparezca del estudiante, y del mismo profesor, casi por completo ciertas habilidades que todo ser humano tiene que desarrollar: la criticidad, la creatividad, la innovación y la motivación (Olivares, 2020).

El enfoque tradicional o positivista está ampliamente apoyado por todos los sectores interesados en la creación de sujetos pasivos, quienes aprenden a ser obedientes a un determinado sistema, que no pueden ni deben contradecir (Rivas, 2018). En este sentido, los procesos educativos teológicos, apegados a este tipo de enseñanza, responden a intereses de ciertos grupos u organizaciones que requieren un tipo de integrante que no critique y ponga en peligro la institucionalidad establecida. De acuerdo con esto, lastimosamente:

Desde muy temprano en la historia, la religión se contempla como aliado muy pertinente para educar una ciudadanía políticamente dócil y conservadora. Cuando la Iglesia y la nobleza tenían mayor poder e imponían sus cosmovisiones, la escuela formaba creyentes y súbditos, sirviéndose de una pedagogía que subraya el carácter dogmático del conocimiento mediante su memorización y con un profesorado también autoritario. (Torres, 2017, p. 39)

No obstante, este tipo de educación se ha resistido a diversas propuestas pedagógicas actuales, las cuales buscan un proceso educativo más inclusivo, y donde todos los participantes tengan un espacio para aportar desde sus propias realidades. Aunque en la actualidad existan aún procesos de enseñanza y aprendizaje teológicos que se enmarcan desde el paradigma

tradicional de la educación, también existen otros que han dado un giro significativo al buscar otras opciones, cada vez más atinentes a este tiempo (Santamaría *et al.*, 2016; Silva, 2010).

De acuerdo con lo mencionado, se propone entonces revisar las ideas de la Pedagogía Crítica e intentar realizar un ejercicio de apropiación, para enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje de la teología, desde esta postura pedagógica. Así, se evidenciará como lo entiende Silva, que la enseñanza teológica actual se comprende desde la clave hermenéutica de la condescendencia divina, en donde:

Este con-descender significa, por tanto, un hacerse parte, un compartir aquella vida en la que puede tener sentido algo así como la «enseñanza de la teología». Un compartir que no es sólo hablar, sino que es también escuchar; así como también lo hizo quien se despojó de sí mismo para hacerse semejante a nosotros, quien nos ha querido decir que sus casi treinta años de «vida oculta» son también expresión de su condescendencia. (2010, p. 239)

Breve acercamiento a la Pedagogía Crítica

En el siglo XX, durante los años sesenta, surgieron una serie de movimientos sociales que buscaban la defensa de los logros de los llamados estados de bienestar, los cuales eran amenazados por los ideales del sistema capitalista (Carbonell, 2015; Torres, 2017). Una de las herramientas más utilizadas por este sistema económico fue la educación, considerada una aliada para la difusión de sus ideas y el establecimiento de un tipo de ciudadano que garantizara obediencia a las normas impuestas por las clases dominantes.

Los sistemas educativos de esa época se basaban en la reproducción de los ideales del capitalismo. Para esto, se utilizaban libros de texto que regulaban los contenidos establecidos desde arriba, que los docentes únicamente les daban a los estudiantes sin ningún tipo de cuestionamiento. A la vez, los alumnos recibían las temáticas y memorizaban cada una de ellas, anulando por completo la crítica y la reflexión. De esta manera, los procesos de enseñanza y aprendizaje eran verticales, donde la autoridad del docente era incuestionable (Carbonell, 2015).

Ante esta situación, nace una propuesta que recibió el nombre de Pedagogía Crítica, ya que buscaba el constante cuestionamiento a los sistemas educativos establecidos, los cuales oprimían a los estudiantes. Este tipo de pedagogía intentaba construir el proceso educativo desde las clases oprimidas, al no hacer un currículo para ellos, sino con ellos, desde sus experiencias, vivencias y contextos (Freire, 2005), para lograr entonces una intervención significativa de las clases oprimidas en la transformación de la sociedad (Walsh, 2017).

Uno de los mayores exponentes de la Pedagogía Crítica fue Paulo Freire, quien presentó la propuesta de un tipo de pedagogía que no siguiera con los lineamientos sólidos e inflexibles de los poderosos. Freire escribió su propuesta pedagógica al basarse en su experiencia como profesor y militante político, lo cual le permitió acumular una serie de experiencias, de las cuales nació su reflexión (Carbonell, 2015). Este pedagogo y escritor latinoamericano ha revolucionado el pensamiento educativo no solamente en su región, sino también en todo el mundo y es uno de los intelectuales más citados en diferentes escritos (Olivares, 2020; Santos, 2017; Walsh, 2017).

Es interesante notar que el pensamiento de Freire, aparte de otras posturas de

pensamiento, es nutrido por la corriente del cristianismo radical, la cual era de suma importancia en aquella época; especialmente, si se considera el nacimiento de la teología de la liberación, que es construida desde la realidad latinoamericana, al igual que lo llegara a ser la Pedagogía Crítica (Carbonell, 2015; Santos, 2017). Además,

Freire recupera el planteamiento de Marx, que supera la concepción tanto del idealismo como del materialismo vulgar, de la realidad. Del idealismo supera la primacía del sujeto -de corte solipsista- y del materialismo vulgar que borra por completo la subjetividad. La apuesta de Freire parte del materialismo dialéctico, desarrollado por Marx, en el que en la lógica objeto-sujeto ninguno se superpone al otro y hay una interrelación entre ambos. Freire también se deja acompañar por las ideas latinoamericanas de diversidad y la igualdad social como referente para cualquier propuesta contextualizada en nuestro subcontinente, ello lo asume a partir del pensamiento latinoamericano de la liberación que se manifestaba en su época. (Rivas, 2018, p. 71)

Todo lo anterior permite comprender cuáles fueron las bases sobre las que se edificó la propuesta de la Pedagogía Crítica, especialmente aquella facilitada por el pensamiento freireano. Para Freire, la Pedagogía Crítica es una construcción que lucha contra la educación bancaria, la cual es concebida como un tipo de proceso de enseñanza y aprendizaje que atenta contra los estudiantes al establecer estructuras inflexibles que obstruyen la reflexión, el análisis y finalmente la criticidad. Esta, “se limita a depositar una información en las mentes pasivas y acríticas de los educandos mediante una comunicación unilateral que excluye su experiencia y participación para que se adapten y acomoden al orden establecido” (Carbonell, 2015, p. 66).

Opuesta a estas limitaciones, la Pedagogía Crítica es concebida por Paulo Freire como una pedagogía liberadora, ya que intenta construir el proceso educativo dialógicamente; es decir que, en ella, tanto el docente como el estudiante son concebidos como sujetos necesarios e insustituibles en la construcción del conocimiento (Carbonell, 2015). Todos los participantes del proceso educativo pueden y deben enseñar y aprender indistintamente, pues los conocimientos, experiencias y contextos de cada uno de ellos enriquecen el aprendizaje (Gómez, 2018).

De acuerdo con esto, la Pedagogía Crítica, entendida como una pedagogía liberadora ha brindado una serie de aportes a la educación. Como se ha mencionado, estas contribuciones no solamente han sido para la región latinoamericana, sino también para todos los contextos mundiales. Aquí se abordan particularmente algunas aportaciones de la Pedagogía Crítica para la educación en general, a saber: diálogo problematizador, re-conceptualización del sujeto educativo, crítica a la educación tradicional y la importancia del contexto en el proceso de aprendizaje.

En cuanto al diálogo problematizador, la propuesta de Freire se dirige a eliminar el carácter transmisor en la educación (Gómez, 2018). En lo bancario, la tarea docente consiste en transmitir el conocimiento a las mentes vacías de los estudiantes. Para este tipo de educación, los alumnos no tienen habilidades, experiencias, ni conocimientos previos que puedan aportar a la construcción del proceso de enseñanza y aprendizaje. Los profesores, tienen el conocimiento de todas las temáticas, y por tal razón, están en la capacidad de nutrir a los que aún no poseen lo necesario para aprender.

Ante una educación tan vertical, donde el docente está por encima del estudiante, es

Revista Académica El Labrador

indispensable el establecimiento de una pedagogía liberadora, donde el diálogo es esencial para romper las estructuras rígidas de poder (Rivas, 2018). La idea del diálogo en la Pedagogía Crítica es que el papel de docente y estudiante pueda estar disponible para todo aquel que lo desee. Los docentes pueden aprender, al mismo tiempo que los estudiantes pueden enseñar (Santos, 2017).

Por otra parte, la Pedagogía Crítica re-conceptualiza al sujeto educativo. En la educación tradicional el estudiante es concebido como un objeto que simplemente recibe información. Este objeto depende de varios elementos que le dan sentido a su participación en el aprendizaje; por ejemplo, si no está presente la figura del profesor, el estudiante está incompleto, ya que es incapaz de aprender por sí mismo. La participación del estudiante es pasiva y dependiente de otros aspectos o circunstancias.

No obstante, en la educación liberadora el estudiante es un pilar esencial para la construcción del proceso, si él no está presente, todo estaría inconcluso (Olivares, 2020). El participante es un sujeto cognoscente y sus vivencias, habilidades y conocimientos previos le facultan para aprender. En este tipo de educación, todas las personas involucradas en los procesos educativos son sujetos que activamente se incluyen en la elaboración del conocimiento (Santamaría *et al.*, 2016). Por tanto, el docente y los estudiantes son indispensables para el buen desarrollo de la enseñanza y el aprendizaje. De esta manera, cobra especial importancia la intersubjetividad.

Otro de los aportes de la pedagogía liberadora es una fuerte crítica a la educación tradicional. Esta clase de educación tiene como fin que las personas acepten “de manera acrítica y disciplinada las reglas de juego y las decisiones emanadas desde rangos superiores” (Torres,

2017, p. 54). De ahí que sea impensable cuestionar las determinaciones emanadas de los altos mandos, pues sería un irrespeto a la autoridad y a todas las estructuras de poder. Para evitar esto, es indispensable consolidar un tipo de ciudadano que aprenda a obedecer, lo cual es ampliamente trabajado desde los diversos espacios de enseñanza (Freire, 2005; Rivas, 2018; Santos, 2017).

Por esta razón, la Pedagogía Crítica entiende la importancia de crear ambientes cargados de participación y diálogo en donde todos los participantes tienen las mismas oportunidades. Cuando una pedagogía atenta contra los derechos de las personas a participar y expresar sus opiniones ciertamente actúa bajo los principios de una educación bancaria, marginal y excluyente. Para Freire, este tipo de enseñanza provoca la opresión de los más vulnerables, de aquellos que por las estructuras de poder han perdido su voz.

Finalmente, la Pedagogía Crítica ha aportado a la educación un aspecto de gran relevancia, la inclusión del contexto del estudiante en el proceso de enseñanza y aprendizaje. El acto educativo no parte de absolutamente nada, solamente del contexto de los participantes. Desde este momento inicia el diálogo entre el docente y el estudiante. El educador no empezará a construir los elementos pedagógicos sin antes entender lo que concierne al educando. “El maestro debe partir de este entorno, debe aprenderlo; este es el primer paso de la relación pedagógica” (Santos, 2017, p. 88).

Ante esto, las vivencias, experiencias y realidades de cada estudiante nutren el proceso. No tienen que ser consideradas como amenazas o peligros que atentan contra el aprendizaje, más bien la inclusión de estos elementos enriquece el conocimiento, pues una misma temática puede ser abordada desde diferentes ópticas. Para Freire, el acto educativo no está limitado a

las paredes de una institución educativa, por el contrario, cuando el aprendizaje va más allá se vive e interioriza, no es solamente para ganar un examen, sino que se entiende, como debe ser, que es una construcción para la vida (Walsh, 2017).

Pedagogía Crítica y la enseñanza de la Teología

La Pedagogía Crítica es una teoría pedagógica que está orientada hacia la liberación de los sujetos, de los espacios de opresión provocados por los sistemas educativos tradicionales. Por lo que es importante analizar esta propuesta pedagógica, y especialmente, aplicar a los procesos de enseñanza y aprendizaje teológicos, sus principales aportes. Hasta este momento, se ha intentado realizar un acercamiento a la comprensión de la Pedagogía Crítica y algunos de sus mayores aportes al campo de la educación.

Como se mencionó con anterioridad, la Pedagogía Crítica, especialmente la propuesta de Paulo Freire contribuye, con la educación en general, en algunos aportes específicos: diálogo problematizador, re-conceptualización del sujeto educativo, crítica a la educación tradicional e importancia del contexto en el proceso de aprendizaje. Estos nutren significativamente los procesos pedagógicos que los consideran e integran. De esta manera, cada aporte, busca enriquecer los espacios de una educación liberadora, al mismo tiempo, que lucha contra la eliminación de lo que se ha llamado la educación bancaria.

Ahora corresponde preguntar ¿para qué es importante conocer estos aportes de la Pedagogía Crítica desde los procesos de enseñanza y aprendizaje teológicos? ¿De qué manera pueden enriquecer el proceso educativo teológico? ¿Cómo se pueden integrar a la construcción de una pedagogía de la teología cada vez más pertinente? Precisamente, este apartado tiene el propósito de analizar estos aportes, con el fin de enriquecer la enseñanza de la teología, al

mismo tiempo que se favorece la necesaria y urgente construcción de una estrecha relación entre la pedagogía y la teología.

En primer lugar, cuando se habla de diálogo problematizador desde la Pedagogía Crítica se está directamente contrarrestando los principios establecidos por la educación tradicional o bancaria, la cual establece que el docente es el único que tiene la palabra en los espacios educativos. En este sentido, los estudiantes son vistos como recipientes que, únicamente reciben los depósitos de los especialistas en los temas abordados (Freire, 2005). En este tipo de educación, la comunicación es unidireccional, vertical y opresora, pues solamente está contemplada desde el docente y para el docente.

Por el contrario, en la pedagogía liberadora el diálogo es visto como una herramienta indispensable para la construcción del conocimiento. Este se elabora en conjunto con los involucrados en el proceso educativo. No solamente se basa en lo que el docente pueda aportar, sino que, también, requiere la participación de los estudiantes (Freire, 2005). Esto permite que el conocimiento sea ampliamente nutrido por todas las contribuciones de la comunidad educativa. Y es que, precisamente, el diálogo debe ser contemplado desde la comunidad, el grupo y no únicamente desde un individuo. Es así como,

En este diálogo horizontal se visualiza el reconocimiento del otro que se enriquece con la interrelación, el intercambio y el aprendizaje mutuo a partir de otra premisa muy freiriana: nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo; porque nadie ignora todo, nadie sabe todo. (Carbonell, 2015, p. 67)

En el caso de la enseñanza de la teología, el diálogo se convierte en una oportunidad

Revista Académica El Labrador

para enriquecer el proceso de aprendizaje. Si bien existen docentes, que conocen acerca de los tópicos tratados, se requiere la participación real del estudiantado en la construcción del conocimiento, ya que ellos también tienen concepciones previas y experiencias que hacen más sólido lo que se aprende. Además, el diálogo permite la apropiación del conocimiento y, por tanto, la concientización de los estudiantes sobre la necesidad de utilizar lo que aprenden para incidir en la transformación de sus espacios inmediatos (Carbonell, 2015).

De ahí la importancia que, en todo proceso educativo teológico, se plantee la necesidad de establecer el diálogo problematizador entre la comunidad educativa. Esto puede ser fortalecido por medio de la inclusión de la pregunta. Es importante que los participantes aprendan la riqueza de preguntar. La educación tradicional le inculca al estudiante a recibir respuestas, ya que el único que sabe es el docente. Sin embargo, desde la Pedagogía Crítica, la pregunta se convierte en el lenguaje del acto dialógico (Gómez, 2018; Olivares, 2020).

En la enseñanza de la teología, se tiene que contar con ambientes de diálogo, donde los estudiantes perciban un ambiente de confianza y esperanza (Santos, 2017). Cada participante es un protagonista del proceso y, por tanto, tiene la posibilidad de expresar sus aportes sin temor de ser ocultado o silenciado. Las temáticas teológicas requieren que los estudiantes brinden sus aportes al respecto y que los contenidos sean apropiados por ellos, al mismo tiempo que se busca que de los temas se tomen elementos que ayuden a cambiar situaciones concretas y complejas de las sociedades actuales.

Por otra parte, la Pedagogía Crítica aporta a la enseñanza de la teología la re-conceptualización del sujeto educativo. Como se ha mencionado, desde esta perspectiva pedagógica, el docente no es el único que tiene conocimientos, experiencias y aportes al proceso

Revista Académica El Labrador

educativo, también el estudiante se convierte en participante del proceso, ya que tiene todo lo necesario para construirlo y enriquecerlo (Santos, 2017). Si el estudiante no tiene nada que aportar, entonces el acto educativo se convierte en un monólogo, donde sólo el docente tiene participación.

No obstante, para el pensamiento freireano, todos los seres humanos son sujetos que deben buscar la transformación y no solamente adaptarse a un sistema impuesto (Carbonell, 2015). Son precisamente estas ideas las que han permitido la re-conceptualización del ser humano como sujeto. Lamentablemente, en sistemas educativos tradicionales, sólo ciertas personas con características u oportunidades específicas eran consideradas de esta manera, los demás eran objetos que únicamente recibían información.

Esto es un gran aporte a los procesos de enseñanza y aprendizaje teológicos, entender que todos los participantes son sujetos, y que como tales tienen que ser incluidos en la construcción del conocimiento. Además, son personas que tienen las posibilidades de convertirse en intelectuales transformativos (Santamaría *et al.*, 2016); es decir, que todos los conocimientos que van construyendo les permita canalizarlos en beneficio del cambio de sus propias realidades. En medio de un proceso de enseñanza teológica, se requiere un compromiso de este nivel, pues es importante que los miembros de la comunidad educativa se involucren realmente en sus contextos inmediatos.

En medio de los procesos educativos teológicos se requiere incluir verdaderamente a todos los involucrados por igual. Todos tienen lo necesario para contribuir en la profundización del conocimiento. Los estudiantes de este tipo de temáticas deben comprender la importancia de que lo que aprenden sea utilizado para el beneficio social de sus comunidades. Por esta razón,

Revista Académica El Labrador

es necesario en los espacios educativos permitir la participación de los sujetos, sin dejarlos a un lado, para que reciban contenidos como objetos vacíos, sino invitarlos a la construcción de propuestas de cambio y transformación (Torres, 2017).

Otro de los aportes de la Pedagogía Crítica a la enseñanza teológica es la crítica que realiza a la educación tradicional. Es considerada un aporte, ya que, en primer lugar, faculta comprender qué se considera como enseñanza tradicional y, en segundo lugar, ayuda a buscar alternativas para educar de forma diferente. En este sentido, la educación tradicional es concebida por la Pedagogía Crítica como aquella que busca llenar los vacíos de las mentes de los alumnos, quienes son considerados como objetos. Es necesario hacerles depósitos de conocimiento, por esta razón, se le conoce como educación bancaria (Carbonell, 2015; Freire, 2005; Olivares, 2020).

Ante esto, surge lo que se conoce como educación liberadora, la cual es construida con los estudiantes y no para ellos (Freire, 2005). De esta manera, esta educación nace en las mismas bases, no en estructuras de poder que imponen los conocimientos, sino desde las personas que, consideradas como sujetos, tienen las herramientas y posibilidades necesarias para aprender de forma significativa. Este tipo de educación se basa en la consolidación de lo comunitario y dialógico, comprendidos como los recursos más valiosos para los espacios de formación (Gómez, 2018).

Esta crítica a la educación tradicional aporta a la enseñanza y aprendizaje de la teología, pues no hay mejor forma de hacer real una crítica que dejar de hacer lo que se ha analizado como negativo (Santamaría *et al.*, 2016; Walsh, 2017). En este sentido, se pueden escribir libros, artículos, tesis y realizar infinitas investigaciones que, si no se revierte lo que se realiza

Revista Académica El Labrador

en los espacios educativos, no es posible visualizar un cambio real. Desde los espacios educativos teológicos, la mejor crítica que se puede hacer al sistema tradicional es buscar diversas formas para no hacer lo que este propone.

Por último, la Pedagogía Crítica le aporta al proceso de enseñanza y aprendizaje teológico el conocimiento sobre la importancia que tiene el contexto en el proceso educativo. La enseñanza desde la Pedagogía Crítica no parte de la realidad histórica y cultural de las clases dominantes, más bien busca entender e iniciar desde las vivencias y realidades de las clases oprimidas (Freire, 2005). Es decir que intenta poner como base pedagógica el contexto de los participantes en el proceso educativo, al tomar en consideración la realidad social de cada uno de ellos (Gómez, 2018).

De acuerdo con lo anterior, queda claro que en la Pedagogía Crítica todos enseñan y aprenden indistintamente, ya que una misma temática puede ser analizada desde la óptica de muchas personas, quienes vienen de contextos diferentes, y cada uno de ellos, hace particular el aprendizaje (Santos, 2017). Así que, en el acto educativo teológico se debe tener claridad con respecto a este aporte de la Pedagogía Crítica, pues la comprensión teológica del estudiante estará mediada por su contexto inmediato (Santamaría *et al.*, 2016).

Para la enseñanza de la teología el contexto es de suma importancia, ya que “la construcción del saber teológico asume como acto primero la realidad histórica y su reconocimiento como lugar teológico y teologal de la revelación de Dios” (Santamaría *et al.*, 2016, p. 232). En este sentido, para construir conocimiento teológico se requiere el análisis comprometido del contexto y realidad social donde dicho conocimiento está siendo estudiado. La comprensión teológica se enriquece y nutre por medio de la incorporación del contexto de

los sujetos. De esta misma manera, los procesos educativos teológicos también se ven fortalecidos cuando esto sucede.

A modo de conclusión

La Pedagogía Crítica, sin duda, ha revolucionado el saber pedagógico, sus contribuciones, autores y pensamiento permitieron la construcción de una teoría que busca la transformación del quehacer educativo. Es una respuesta contundente al paradigma tradicional de la educación que sostenía la opresión, injusticia y control como principios para enseñar a otros. Ante esto, la Pedagogía Crítica se encamina hacia la liberación de los oprimidos, al generar espacios para que todas las personas por igual puedan aprender y enseñar indistintamente, pues de alguna u otra manera, todos aportan desde sus conocimientos previos, experiencias y contextos específicos.

Esta propuesta pedagógica realiza aportes significativos a los diferentes campos del saber, tanto es así, que aquí se consideró para entender sus contribuciones en los procesos de enseñanza y aprendizaje teológicos. En este sentido, la teología como campo de estudio, es considerada en diferentes instituciones y programas educativos actuales, los cuales requieren una revisión profunda para comprender su pertinencia en la construcción de los conocimientos de los estudiantes y en su aporte en la transformación social de cada uno de ellos.

En este particular, se ha explicado cuatro aportes importantes que la Pedagogía Crítica brinda a los procesos educativos en general, al enfatizar en los de corte teológico. Esta postura pedagógica contribuye en generar un diálogo problematizador, en donde los participantes cuestionan y amplían los conocimientos desde sus propias realidades. Además, en ella hay una re-conceptualización del sujeto, en donde se entiende que todos los involucrados enseñan y

aprenden, sin ningún tipo de problema, ya que todos poseen lo necesario para enriquecer el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Por otra parte, la Pedagogía Crítica aporta un cuestionamiento constante hacia el sistema tradicional de la educación, lo cual motiva a la revisión incansable de la enseñanza actual. Sobre todo, esta crítica lleva a los involucrados a generar cambios significativos que verdaderamente contrarresten los grandes males de la pedagogía tradicional. Y, por último, este pensamiento pedagógico posiciona el contexto como un elemento de suma importancia para crear espacios educativos realmente pensados para la construcción del conocimiento. Un proceso de aprendizaje que contempla el contexto del estudiante beneficia la apropiación de lo que se aprende, pues no es algo ajeno de la realidad, sino un asunto común para él.

Lo anterior, son solamente algunas de las propuestas de la Pedagogía Crítica que pueden ser consideradas en el enriquecimiento de los procesos educativos teológicos. Sin embargo, el tema debe ser tratado aún, ya que esta teoría tiene más elementos a considerar, es así como es importante seguir indagando al respecto. Son pocos los estudios que se han realizado en cuanto a la búsqueda de teorías que apoyen la enseñanza de la teología. Esto abre un panorama de investigación para todos aquellos interesados en responder a la pregunta ¿será posible considerar la Pedagogía Crítica como una teoría que apueste por la transformación de los procesos de enseñanza y aprendizaje teológicos en la actualidad?

Referencias

- Carbonell, J. (2015). *Pedagogías del siglo XXI. Alternativas para la innovación educativa*. Editorial Octaedro.

http://investigacionpedagogicaunam.weebly.com/uploads/1/0/8/8/10888154/pedagog%C3%8Cas_del_siglo_xxi_alternativas_para_la_innovaci%C3%B2n_educativa_-_jaume_carbonell_sebarroja_-_2015_.pdf
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Gómez, J. (2018). Educación, comunidad y liberación. Comentarios a partir del pensamiento pedagógico de Paulo Freire y Alejandro Cerletti: aportes a la enseñanza de la filosofía. *Revista Ensayos Pedagógicos*, Edición Especial, 103-113.
<https://doi.org/10.15359/rep.esp-18.8>
- Olivares, C. (2020). Integración del pensamiento freireano al quehacer universitario: hacia una transformación de la propia praxis. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 15(1), 61-79. <https://doi.org/10.15359/rep.15-1.3>
- Rivas, O. (2018). Freire y la Pedagogía del Oprimido. *Revista Ensayos Pedagógicos*, Edición Especial, 69-79. <https://doi.org/10.15359/rep.esp-18.6>
- Santamaría, J., Quitián, E., y González, I. (2017). Pedagogía de la teología: horizonte conceptual en perspectiva crítico-liberadora, aportes desde la pedagogía crítica y la teología de la liberación. *Revista Electrónica Entrevista Académica*, 1(1), 107-124.

<https://www.researchgate.net/publication/322582027> Pedagogía de la teología horizonte conceptual en perspectiva crítico/liberadora Aportes desde la pedagogía crítica y la teología de la liberación

- Santamaría, J., Quitián, E., y Orozco, A. (2016). Caracterización de una pedagogía de la teología en perspectiva crítico-liberadora: reflexiones desde la pedagogía crítica y la teología de la liberación. *Revista Albertus Magnus*, 7(2), 213-237. <https://doi.org/10.15332/s2011-9771.2016.0002.02>
- Santos, A. (2017). Aportes para una pedagogía crítica nuestroamericana: identificando el núcleo conceptual del pensamiento político-pedagógico de Paulo Freire. *Revista Pedagógica*, 19(41), 80-95. <https://doi.org/10.22196/rp.v19i41.3801>
- Silva, J. (2010). Pedagogía de la enseñanza teológica. La condescendencia de Dios como clave hermenéutica fundamental para la enseñanza teológica. *Teología y Vida*, 51(1-2), 233-255. <http://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492010000100009>
- Torres, J. (2017). *Políticas educativas y construcción de personalidades neoliberales y neocolonialistas*. Ediciones Morata.
- Walsh, C. (2017). *Entretejiendo lo pedagógico y lo decolonial: luchas, caminos y siembras de reflexión-acción para resistir, (re)existir y (re)vivir*. Editorial Alternativas. <https://alternativas.osu.edu/es/ebooks/catalog/new-ebook.html>.